

**Cambridge University Press, 2006, XIV + 385**

La historia de las finanzas internacionales está sin duda entre las más fascinantes aventuras que un historiador pueda contar. Movimientos de enormes masas de dinero, quizás en pocos segundos, capacidades profesionales de gran nivel, competencia a golpe de productos financieros cada vez más atrevidos, pero también una influencia sobre la economía real que escapa a la mayoría de los actores sociales, acuerdos secretos entre banqueros y financieros para “repartirse el mundo”. En el imaginario colectivo hay espacio para todo y lo contrario de todo, cuando se entra en este mundo elegante, acolchado, casi inaprensible en sus lógicas más urgentes, donde, en apariencia, todo se mueve con la precisión de un reloj suizo. Hay alguna cosa de cierto, aunque también mucho de falso en esta imagen, construida, muy a menudo inconscientemente, sobre la imagen distorsionada que el propio mundo helvético de las finanzas ha suscitado en los más diversos ambientes sociales e intelectuales. Y precisamente una banca privada suiza, la Pictet & Cie, una de las más antiguas de la plaza financiera ginebrina, en ocasión del bicentenario de su fundación ha encargado a Youssef Cassis, uno de los más conocidos expertos de la historia de las finanzas internacionales, escribir una historia de los centros financieros entre finales del siglo XVIII y nuestros días.

Ejemplo admirable de encargo sin compromisos (si hacemos caso de lo que confiesa el propio autor), la obra examina, basándose en una estructura estrictamente cronológica, la evolución de la composición de las fortunas de los grandes centros financieros a nivel internacional y de las competencias que han ido cuajando a su alrededor. Basado en una vasta bibliografía que el autor maneja con gran habilidad, y que representa a su vez una síntesis de muchas otras investigaciones de base, el libro se configura sin duda como un trabajo de elevado nivel científico, apreciable por un público de lectores de perfil medio-alto, pero abierto a una utilización con fines didácticos en ciertos cursos universitarios, gracias también a un glosario que permite incluso al lector no experto en cuestiones bancarias y financieras no tropezar a las primeras, mínimas dificultades terminológicas. Por otra parte, el estudioso más informado probablemente hubiera preferido una documentación de tipo cuantitativo más abundante y completa, pero evidentemente los objetivos iniciales de la obra han aconsejado limitar al máximo este tipo de información.

El libro lleva a quien lo lee a realizar una ideal vuelta al mundo, no en ochenta días, como se proponía Phileas Fogg saliendo del Reform Club de Londres, sino en poco más de doscientos años. De Amsterdam a Londres, para después viajar a París, Nueva York, Bruselas, Zúrich, Frankfurt, Tokyo, Singapur, antes de volver quizás a Londres. Son éstas las “capitales del capital”, como indica con extraordinaria eficacia y síntesis comunicativa el título del libro, los lugares donde han sedimentado competencias técnicas y profesionales que han hecho de las finanzas una verdadera industria, articulada en estructuras de producción, gestión, comercialización de productos siempre más sofisticados, pero también dotada de áreas de investigación y desarrollo de novedades en procesos y productos, y para la comunicación con el exterior, una dimensión que se ha ido convirtiendo cada vez en más estratégica, por muchos motivos, entre los que no es el menor el de combatir ciertas visiones apriorísticamente críticas que los ambientes de las finanzas suscitan en parte de la opinión pública.

Cassis demuestra claramente que este universo siempre ha estado profundamente interrelacionado, que las jerarquías entre los distintos centros deben atribuirse al peso de las economías de los respectivos países, pero también que una de las características principales del mundo financiero ha sido la de conservar una especie de “democracia de los mejores” o de las élites, que se respetan entre ellos y que valoran la contribución de todos los actores implicados en un negocio (sobre todo si es de grandes dimensiones) independientemente del peso relativo de la institución financiera (y de su contribución en el negocio mismo) o del país implicado.

La historia de los centros financieros coincide en muchos momentos con la historia de los más relevantes procesos de carácter económico general. El nacimiento, el ascenso, la consolidación y posterior declive (absoluto o relativo, según los casos) y después quizás un nuevo renacimiento, bajo condiciones históricas distintas, de los centros financieros (por ejemplo: Amsterdam, Londres, Frankfurt), ayuda a entender –y hay que leerla conjuntamente con– la historia económica holandesa, inglesa, alemana de los últimos dos siglos, al menos hasta la Segunda Guerra Mundial. La hegemonía holandesa y aún más la británica, tenían en los centros financieros una de sus estructuras fundamentales –y no eran sustancialmente sus consecuencias– de los modos y las formas a través de las cuales las Provincias Unidas y la Gran Bretaña ejercieron tal función. En el fondo, se puede aceptar sin ninguna duda que una potencia económica, política y militarmente hegemónica dispone también del centro financiero de primer nivel capaz de cooperar en el mantenimiento y/o el desarrollo de dichos roles en las relaciones internacionales. Este axioma funciona menos, en su acepción unívoca y absoluta, cuando la hegemonía será americana, o sea, después de 1945. Este es un problema que merecía ser resaltado más en el libro, pero que queda escondido bajo el fino razonamiento que Cassis elabora para explicar la dinámica de los centros financieros después del final del segundo conflicto mundial. En los últimos sesenta años, de hecho, a diferencia de las épocas históricas precedentes, la proliferación de los centros financieros, su progresiva especialización o des-especialización, según los casos, ambas dinámicas posibles y casi a demandadas por las tendencias del mercado, como incluso su íntima interrelación, ha supuesto el trazo característico fundamental.

El volumen describe en detalle en sus seis capítulos esta evolución, a pesar de que el periodo de la primera globalización (1875-1914), estudiado por Cassis también a partir

de fuentes primarias hace ya un cuarto de siglo<sup>1</sup> ocupa casi un quinto del espacio disponible, incluyendo también valoraciones sobre el mundo de los banqueros y financieros (estatus social, riqueza, gustos culturales, etc) que después no serán abordadas en épocas sucesivas. Hay que recordar que un trabajo de síntesis de calidad como éste es deudor –en lo bueno y en lo malo, por así decirlo– de las valoraciones y de las informaciones, distintas en consistencia y grosor cualitativo, que la historiografía ha producido para las diversas épocas. Así, por ejemplo, para el periodo de entreguerras, existe una reconstrucción precisa de la arquitectura de las plazas financieras de Nueva York, Londres y París, pero no para los decenios posteriores a 1945, precisamente cuanto más útil hubiera sido dicha información.

La innovación, como tantas veces ha confirmado la historiografía internacional, ha jugado siempre un papel decisivo en el ascenso o en el declive (relativo) de los centros financieros, pero no es la principal clave interpretativa utilizada para todas las épocas por el autor. Es central en el capítulo del periodo posbélico, que Cassis delimita a 1980, cuando el largo periodo de deseada regulación al final de la guerra dejó el puesto a las primeras manifestaciones de la nueva globalización. Por otra parte, el autor se niega a equipararla con la primera, la del siglo XIX, resaltando sobre todo las grandes diferencias tecnológicas, de amplitud y dimensiones que han adoptado los fenómenos financieros. Para el periodo 1945-80 Cassis destaca el nuevo papel desempeñado por el mercado londinense, otra vez en el centro de los equilibrios internacionales, después del eclipse posterior a la Gran Guerra, gracias sobre todo al nacimiento del mercado de los eurodólares y, más en general, en virtud de la formación del euromercado en el que encuentran espacio las nuevas emisiones de Eurobonos y los Eurocréditos (depósitos en bancos de Londres y préstamos bancarios, éstos últimos emitidos por consorcios bancarios, denominados en dólares). Momento crucial en la historia de las finanzas internacionales, tal proceso permitió un progresivo reequilibrio entre las dos orillas del Atlántico, favoreciendo también el crecimiento de centros financieros como Frankfurt, gracias también a un empeño constante de los gobiernos europeos y del alemán en particular.

En efecto, el diálogo, pero también la confrontación y el choque entre el mundo de las finanzas y el poder político (a nivel nacional y/ o supranacional) representa una de las claves de lectura –quizás no abordada completamente por el autor hasta las páginas del capítulo conclusivo– para comprender las vicisitudes que han conformado la historia de las finanzas y de las “capitales del capital” en los últimos treinta años. El péndulo que ha gobernado y que aún gobierna los mercados internacionales en su lento movimiento entre dos extremos (regulación-desregulación) no es el único responsable de los procesos de adaptación que han conocido los centros financieros, especialmente en el último siglo –y que inevitablemente conocerán en los próximos años a partir de las reflexiones que están madurando en distintos ambientes financieros e institucionales después de la crisis del mercado de las *sub-prime*–. La introducción de reglas y controles cada vez más severos se debe también al florecimiento de los mercados *off-shore* (que Cassis ni menciona, evidentemente no considerándolos, al pie de la letra, “capitals of capital”), y al ascenso de centros financieros como Montecarlo y Lugano (que el autor tampoco cita) o Luxemburgo

1. Cfr. Y. Cassis, *Les banquiers de la City à l'époque édouardienne, 1890-1914*, Genève, 1984.

(al que dedica apenas media página). España no merece ni siquiera una cita, obviando el dinamismo de Madrid y Barcelona, especialmente en su proyección internacional y, particularmente, latinoamericana. Mientras Hong Kong y Singapur son tratadas, aunque de manera sintética, en el capítulo conclusivo, Shangai, al que todos los analistas pronostican un futuro decisivo entre las plazas financieras asiáticas y mundiales, fruto de un presente ya sólido, apenas es mencionada, confirmando que probablemente saldrá vencedora de la competición entre centros asiáticos, destinados, en su conjunto, a tener una influencia creciente en este siglo. Escasas también las observaciones sobre la dimensión socio-profesional y sobre los estilos de vida ligados al enorme desarrollo cuantitativo de quienes trabajan, en distintas funciones, en los centros financieros. Todos estos comentarios críticos no empañan sin embargo el juicio muy halagador que la comunidad de los estudiosos ha tributado al libro de Cassis. Y quien escribe no puede hacer otra cosa que confirmarlo.

LUCIANO SEGRETO